



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



Acervo
Digital
Educativo

Las situaciones didácticas como estrategia de planeación en preescolar

Autor(a): Susana Alcázar Mendieta
Supervisión Escolar J085 15FZP2014W
Temoaya, México
10 de noviembre de 2022



Las Situaciones Didácticas Como Estrategia de Planeación en Preescolar.

Introducción

En el nivel preescolar se trabaja con alumnos de tres a cinco años de edad, etapa de desarrollo en la que no se pretende realizar un trabajo formalmente escolarizado, sino respetar los intereses y necesidades que caracterizan a ese grupo etario, favoreciendo la interacción entre pares, el acercamiento a círculos sociales y culturales diferentes al familiar y el descubrimiento de nuevos saberes que se puedan sumar los que tiene el alumno. La planeación por situaciones didácticas, es un recurso que permite considerar todos estos factores dentro de una dinámica lúdica, contextualizada, de interés y respeto para el alumno, por lo que en las siguientes líneas se ofrece una breve orientación de qué es una situación didáctica, sus características y condiciones, con la intención de clarificar dudas y hacer más eficiente su uso dentro de las aulas de los jardines de niños.

Desarrollo

La situación didáctica es una serie de actividades ordenadas, estructuradas y articuladas entre sí, que tienen el propósito de alcanzar un objetivo educativo específico, como el desarrollo de competencias en los alumnos. Cuando se dice que son ordenadas, estructuradas y articuladas, significa que una actividad me lleva a otra, son antecedentes y consecuentes entre sí, tal como se comienza una tarea con una serie de pasos para concluirlos. Al planear estas actividades, el docente, necesita conocer el contexto, las características de sus alumnos, lo que saben y lo que pueden hacer, además de lo que deben aprender de acuerdo a su edad y al proceso natural de desarrollo del alumno; con todo ello, decidirá cuál o cuáles son los aprendizajes que requieren la atención prioritaria para continuar con el perfil de egreso esperado. Autores como Ángel Díaz Barriga (2006) e Hilda Taba (1974), reconocen que el proceso de planeación de una situación didáctica, no es cualquier cosa, no se trata de tener un formato en blanco para ser llenado, significa un trabajo reflexivo que demanda conocimiento de los planes y programas de estudio, del proceso de desarrollo de los estudiantes y del dominio del tema por los maestros.

Una vez que se ha elegido el o los aprendizajes a atender, como resultado del diagnóstico y evaluación de los alumnos, se analizarán las actitudes, los valores o conocimientos que señala el aprendizaje esperado, para entonces proceder a identificar el nivel de desarrollo en el que se encuentran los estudiantes con los que se trabajará esa situación de aprendizaje. Esto es, un aprendizaje esperado es la meta a alcanzar, sin embargo, los alumnos por su edad pueden o no pueden llegar a esa meta, así que el docente valorará hasta qué punto sus discentes pueden llegar con la propuesta que está planeando. No es necesario atender todo lo que ese aprendizaje indica, dependerá de la edad de los niños, de lo que pueden y saben hacer, así como el nivel de desarrollo al que en ese momento pueden llegar. Se trata de identificar lo que Lev Vygotsky (Baquero, 2001) llamaría la zona de desarrollo próximo, que es lo mismo a lo que el niño ya sabe hacer y a dónde es capaz de llegar con la ayuda del adulto y dentro de la interacción con sus compañeros; para que a partir de ello el docente construya ese andamiaje, que se traduce en actividades propuestas para que el alumno alcance lo que se espera de él.

Identificados los niveles de logro dentro del proceso del alumno y a dónde se le quiere acercar, se procede a revisar qué tipo de actividades pueden estimular al niño para alcanzar el objetivo de aprendizaje, cómo plantearlas y organizarlas. Es preciso insistir en que para que las actividades generen un aprendizaje significativo, no solo se requiere tener en cuenta lo que se necesita que aprendan, es menester que el docente considere el contexto y las características de sus alumnos, lo que tienen a su alcance, lo que les interesa, los rasgos sociales y culturales que pueden ser un punto de partida para generar nuevos conocimientos que además puedan aplicar en su vida cotidiana, dándole así el sentido a su proceso. No sirve de nada que se les de información, que se trabajen asuntos conceptuales o técnicos, si en la vida del estudiante no tienen ningún significado.

Una situación didáctica, como se ha trabajado desde el planteamiento del Programa de Educación Preescolar 2004 (Secretaría de Educación Pública, 2004) partirá de cualquier escenario que pueda ser del interés del alumno, ya sea una pregunta para contestar, un problema a resolver, un juego del agrado de los alumnos, un experimento, la observación de un fenómeno natural o social, el manejo de textos, un video, un proyecto, en fin, todo es posible, el asunto es que a partir de estas actividades organizadas y sistematizadas entre sí, se rete al alumno a descubrir lo que sabe, lo que puede saber y hacer, construir ese nuevo conocimiento sugerido en los aprendizajes esperados, dicha construcción será

siempre a partir de la premisa *aprender haciendo*, base de la teoría de John Dewey (1916/1998)

La organización de las actividades por su naturaleza, estará tocando varios aspectos de desarrollo del alumno, sin importar el campo que se esté atendiendo, por ser acciones lúdicas, de experimentación e interacción con sus pares, siempre se estarán alcanzando a otras áreas, efecto que conocemos con distintos términos que el docente puede encontrar en la literatura relacionada al tema como transversalidad, interdisciplinariedad, integralidad de los aprendizajes, entre otros. Esta interrelación que hay entre los campos de desarrollo, no puede ser fortuita, el responsable de la planeación tendrá que estar consciente de lo que pretende trabajar con sus alumnos en cada una las tareas que propone, además del aprendizaje esperado seleccionado para alcanzar el desarrollo integral del alumno, “siempre y cuando sea posible establecer relación congruente entre ellos, sin forzar las actividades.” (Secretaría de Educación Pública, 2017, P.172)

Cada planeación de una situación didáctica mirará al alumno como el centro del proceso, el docente solo propone, acompaña y orienta, por lo que la planeación será flexible y considerará la evaluación permanente a través de instrumentos como el diario y el seguimiento de los alumnos, que nos permiten ver si está funcionando, si se están alcanzando los objetivos, si el grado del reto es suficiente y puede superarse por el alumno, de manera que no resulte frustrante, pero que tampoco sea algo tan fácil que no genere un aprendizaje nuevo.

Lo que hace diferente una secuencia de actividades a una situación didáctica, es justamente su estructura, cuando hablamos de una secuencia de actividades, esta puede ser un listado de acciones que se relacionen o no entre sí, mientras que la situación didáctica, como ya se ha comentado, es una estructura de tareas interrelacionadas entre sí, que además se compone de tres partes importantes:

1.- APERTURA O INICIO. Es ese momento en el que le proponemos al alumno el problema a resolver, la consigna, experimento o juego; se trata de ponerlo justo en esa situación de aprender, generando el clima de confianza, de interés y curiosidad. Es el instante en el que el alumno conoce el objetivo que se desea alcanzar, genera el compromiso personal por esforzarse para que todos logren lo que se espera. Durante esa etapa de la situación didáctica, es primordial que el docente no caiga en la tentación de

preguntar a los alumnos lo que saben del tema, aclarar significados conceptuales o tecnicismos, sino plantear un problema que implique un reto intelectual para él, quien de primer momento hará por resolverlo con lo que sabe, ahí será en donde el docente descubra los saberes previos y vaya modificando la dificultad para enfrentarlo a situaciones de aprendizajes nuevos. Lo que hace necesario que se tengan previstos los cuestionamientos que se plantearán a los estudiantes, las posibles respuestas y las preguntas subsecuentes que irán acompañando al alumno hacia la búsqueda de respuestas.

2.- DESARROLLO. En esta etapa se pretende trabajar justo en la interacción con lo que el alumno sabe, con esa información previa y con la información nueva dentro de un referente contextual que le permita darle sentido a ese conocimiento que está construyendo y apropiarse de él para ponerlo en práctica dentro de su vida cotidiana. Esto quiere decir que la secuencia de actividades que se plantee dentro de una situación didáctica, demanda que el estudiante realice acciones significativas para él, que despierten curiosidad y conflicto cognitivo, no ejercicios rutinarios y monótonos que pueden ser solo repetición. Esta serie de actividades es flexible, puede irse adaptando a las necesidades que van presentando los alumnos, dándole sentido a la evaluación formativa que debe hacerse presente en todo momento del proceso educativo, como un ejercicio paralelo a la planeación y a la ejecución de las acciones sugeridas.

3.- CIERRE. Es el momento en el que los alumnos pueden confrontar las respuestas que dieron al inicio y las que tienen ahora, encontrando la solución al problema planteado, observan los resultados de su trabajo de los últimos días, descubriendo lo que saben hacer ahora, lo que conocieron que no sabían. No solo es el final de la situación didáctica, sino que es ese instante en el que el alumno evalúa lo que ha logrado, lo que falta por saber y su forma de proceder en la interacción con otros y con los objetos de aprendizaje.

Durante la planeación de estos tres momentos de la situación didáctica, el docente deberá tener presente que como acompañante y guía del proceso, existe cierta distancia entre él y lo que hacen y dicen sus alumnos, evitando intervenir demasiado, eso no significa que no observe y escuche todo el tiempo para analizar lo que hablan, lo que saben y lo que podrían hacer. Así se establece la diferencia entre dirigir las acciones de sus alumnos y acompañarlos a través de cuestionamientos, del diálogo y la reflexión para que sean ellos quienes vayan incorporando las ideas a sus estructuras cognitivas y consoliden su propio

aprendizaje de manera significativa y situada en un contexto real. De manera que, las instrucciones no serán tan frecuentes en las jornadas de trabajo con los alumnos, como lo serán las consignas, entendiendo por instrucción, una orden o indicación detallada, breve y sencilla para que las actividades se realicen de una manera específica como: colorea con tu crayola esa figura; mientras que por consigna se entiende el planteamiento de un objetivo a alcanzar que implica una serie de acciones, decisiones y tareas a realizar por parte del alumno sin que necesariamente se le indique el camino a seguir, pero él se empeñará durante ese actuar en alcanzar el objetivo o la consigna planteada al inicio de la situación didáctica o de la jornada diaria, siendo justamente la consigna el elemento clave en el planteamiento de situaciones didácticas, pues su elaboración implica un proceso reflexivo por parte del docente para considerar lo que ya se ha dicho: el contexto, el saber del alumno, las necesidades, los intereses y lo que se espera que aprenda. (Freire, 2005)

Ese proceso reflexivo comienza en la planificación, la primera etapa del planteamiento de una situación didáctica, en donde se bosquejan todos los supuestos, las ideas que surgen de inmediato, el manejo de los espacios, de los recursos, los tiempos, las posibles reacciones y respuestas de los alumnos, así como los cuestionamientos que se derivarán de esas respuestas, lo que se quiere que aprendan, lo que se supone que saben; en pocas palabras, se hacen los primeros apuntes, que no es necesario registrar paso a paso, se trata de un proceso intelectual que al ordenar, organizar y prever lo necesario para llevar a cabo esas ideas, llevará al resultado final de toda esa reflexión y quedará plasmado en el documento que será la planeación de la situación didáctica. (SEP, 2004)

Al realizar este trabajo, se ponen en juego las habilidades docentes y sus saberes profesionales, no es una tarea sencilla, por todo lo que es necesario considerar en el diseño de cada una de las situaciones de aprendizaje, sobre todo el interés y el compromiso del alumno por aprender, favoreciendo la metacognición y el autoaprendizaje en cada momento de las jornadas de trabajo. Por lo que el docente no solo requiere del amplio conocimiento de los procesos de desarrollo de los alumnos, sino además de la creatividad suficiente para innovar en todo momento sus prácticas y la intervención con sus alumnos a quienes debe conocer muy bien.

Autores como Vygotsky, Lave, Wegner, Leontiev, quienes hablan de aprendizaje situado, insisten que el diseño de las propuestas de aprendizaje se establezcan en

escenarios reales al contexto del alumno, “que el conocimiento es situado, es parte y producto de la actividad, del contexto y de la cultura en que se desarrolla y utiliza” (Díaz-Barriga, 2006, p.15) Condición que exige al docente conocer el contexto en el que trabaja, al alumno con quien interactúa, las formas culturales y sociales que predominan, para entonces tener éxito en sus planteamientos y lograr el desarrollo de competencias que permitan al alumno, enfrentar las situaciones de la vida real a través de los aprendizajes adquiridos en escenarios propuestos como espacio de aprendizaje dentro de la escuela.

Conclusiones

Las situaciones didácticas permiten al docente planear las condiciones de aprendizaje dentro de un ambiente armónico para el alumno, en donde se respeten sus necesidades, características e intereses, construyendo un espacio similar a su vida diaria, en el que puede recrear esa cotidianidad para utilizar lo que sabe y elaborar nuevas estructuras cognitivas que le permitan enfrentarse a los retos que las circunstancias reales le imponen. Esta estrategia de planeación implica poner en práctica las competencias docentes y exige el conocimiento del profesional de la educación para estimular apropiadamente al alumno de acuerdo a su etapa de desarrollo y la evolución natural en su aprendizaje.

Referencias

Baquero, R. (2001) *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Psicología cognitiva y educación. Aique.

Dewey, J. (1998) *Democracy and education. An introduction to the philosophy of education*. (Luzuriaga, L. Trad.) Macmillan. (Obra original publicada en 1916)

Díaz-Barriga A. (2006) *El docente y los programas de estudio*. México IISUE-UNAM-Bonilla.

Díaz-Barriga F. (2006) *Enseñanza Situada, vinculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill

Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores

Secretaría de Educación Pública (2004). *Programa de Educación Preescolar*. SEP.

Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*.

Educación Preescolar. Plan y Programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. SEP.

Taba, H. (1974) *Elaboración del curriculum*. Troquel.